



Hacia una Nueva Convivencia Ciudadana

Dr. VICENTE ARREDONDO RAMIREZ

INTRODUCCIÓN

En los últimos veinte años hemos sido testigos de grandes cambios a nivel mundial que están impactando nuestra forma de ver las cosas y nuestra forma de vivir cotidianamente. Aunque no entendamos a profundidad lo que está sucediendo, el hecho es que las formas de convivencia tradicionales a las que estábamos acostumbrados están transformándose, y no estamos seguros si estos cambios habrán de resultar benéficos para todos.

Sin duda alguna, la palabra que más refleja y sintetiza el cambio internacional y que está incidiendo en la forma en que vivimos en nuestro país es la palabra GLOBALIZACIÓN. Este concepto es el que más ha sido utilizado en los últimos diez años por parte de organismos internacionales, agencias multilaterales y bilaterales de cooperación, gobiernos de los países, medios de comunicación, empresas, y universidades. Con ello se quiere señalar la necesidad de hacer profundas modificaciones en la forma en que se organizan y regulan las relaciones al interior de cada país, y las relaciones entre los países del mundo.

Sin embargo, debemos reconocer que la mayoría de las personas no se percatan aún del significado en la práctica de esta palabra, y las implicaciones presentes y futuras que tiene la globalización en la forma de vida de la sociedad.

Un Mundo en la Transformación

El uso más frecuente que se le da a la palabra globalización es el que se refiere a que se debe permitir el libre comercio de bienes y servicios entre los países, sin que existan restricciones fiscales para ello. Es algo así como que cada país tenga siempre sus fronteras abiertas para que fluyan bienes de capital, materias primas y productos elaborados, sin problemas de aduana y sin pago de impuestos.

Sin embargo, la globalización de las relaciones internacionales significa otras cosas, además del libre comercio. La globalización se da también en la forma en que se producen las mercancías, la forma en que se hace la inversión de capitales financieros, la forma en que se genera y difunde información, y sobre todo, la forma en que se construye un sistema único de valores culturales para todos los habitantes del planeta.

Hablemos un poco de lo que esto significa. La globalización de la producción se refleja en que los distintos componentes del proceso para producir un bien se realiza en diversos países, y no en uno sólo lugar o fábrica, como sucedía antes. Esto permite abaratar los costos, y cambiar sin mayor dificultad una planta de un país a otro, si se ofrecen mayores facilidades para la producción, sin importar el desempleo que esto produce en el país que se abandona.

La globalización del comercio promueve, como ya se dijo, el libre flujo de mercancías y servicios, sin importar el impacto que esto tenga al interior de cada país, en razón de su capacidad y condiciones productivas. Curiosamente esta liberalización de flujos comerciales no incluye la libertad de tránsito internacional de personas y trabajadores.

La globalización de la información permite generar noticias en vivo desde cualquier parte del mundo, así como enviar y recibir simultáneamente cualquier tipo de mensajes, datos e imágenes, a través de las tecnologías teleinformáticas, vía los satélites. Por desgracia esta capacidad tecnológica y logística depende de muy pocas empresas de carácter transnacional, las cuales marcan la pauta en la accesibilidad y en el contenido de la información.

La globalización cultural consiste en difundir de hecho un sistema único de valores culturales, para que todos los habitantes del mundo vayan teniendo una misma visión de las cosas y sus significados. Esto significa internacionalizar lo que es deseable tener, aquello por lo que vale la pena vivir, lo que produce seguridad personal, lo que es importante saber y saber hacer, las formas de estructurar los gobiernos, y las pautas deseables de conducta personal y colectiva.

Todos estos aspectos de la globalización están modificando poco a poco la forma de hacer economía, la forma de hacer la política, y la forma en que los ciudadanos se relacionan entre sí.

La economía globalizada promueve la idea de que lo importante es producir para la exportación y la importación, sin ocuparse mucho de atender las necesidades del mercado interno, a través del cual se satisfacen adecuadamente las necesidades básicas de los habitantes de un país. Este tipo de economía opera con la lógica del mercado y de la productividad, y no presta mucha atención a las necesidades reales de la gente y a la exigencia de impulsar el desarrollo sustentable, el cual permitiría que las generaciones futuras tengan los medios para satisfacer también sus propias necesidades. Es una visión de muy corto plazo, que trata de lograr la máxima ganancia, en el menor tiempo posible.

En la economía globalizada, los habitantes de un país son vistos como potenciales consumidores intensivos e indiscriminados de bienes y servicios, les sean útiles o no para su verdadero bienestar personal y comunitario. En este sentido, las personas son consideradas como alguien que debe consumir "significados", y no como personas responsables que deben hacer su propia economía para el beneficio real de la comunidad en donde viven.

La idea que se desprende de la forma en como se está instrumentando actualmente la política internacional de la globalización, es la de que el motor vital de la persona debe ser el deseo de poseer bienes, y no el deseo de desarrollarse a así misma, a su familia, a su comunidad, y a su país.

El desarrollo de la tecnología, algo por demás admirable, está motivada por el deseo de venderla, lo cual produce ganancias para quienes poseen las patentes, y permite seguir avanzando en la investigación. Sin embargo, esto no resulta totalmente benéfico para la inmensa mayoría de los países, ya que no tienen las condiciones de desarrollar la ciencia y la tecnología, y tienen simplemente que aceptar lo que se les vende, sin importar las implicaciones que esto tenga en sus formas de convivencia y sobre vivencia.

En efecto, a través de los bienes tecnológicos y de consumo que se producen en los países o en las empresas de alto desarrollo, se obliga de hecho a que las sociedades de bajo y medio nivel de desarrollo estructuren, en el mejor de los casos, su forma de vida a semejanza de cómo viven esas sociedades llamadas avanzadas.

PRINCIPALES OBSTÁCULOS QUE ENFRENTAN ACTUALMENTE EL GOBIERNO, LAS EMPRESAS, Y LAS ORGANIZACIONES CIVILES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL BIENESTAR SOCIAL EN MÉXICO.

GOBIERNO VULNERADO

Nuestro gobierno federal, estatal y municipal enfrenta diversas limitaciones para hacer su trabajo. Esto se debe a causas internas históricas que no pueden modificarse fácilmente, y también a situaciones originadas desde fuera de nuestro país, y que aparentemente no podemos controlar y moldear en nuestro beneficio.

Es notorio el poco margen de maniobra financiera que tiene el gobierno para promover acciones básicas para el bienestar de toda la población del país. Es recurrente el argumento gubernamental de que se requieren más recursos para promover el desarrollo social y económico de un creciente número de mexicanos que están siendo marginados de los mercados laborales, y de la posibilidad de generar sus propios ingresos para vivir con dignidad. Las únicas salidas que se ofrecen para salir de este problema es el de incrementar el volumen de los impuestos que se recaudan, el promover la inversión extranjera, y el vender las empresas que aún están bajo el control gubernamental. Estas propuestas de solución aparente en el corto plazo, no llegan al fondo de las causas reales de nuestra frágil situación económica.

Nuestro bajo nivel de cultura cívica no permite que la mayoría de los ciudadanos del país entienda la forma en que las complejas y burocratizadas estructuras del gobierno federal, y su reflejo en nivel estatal y municipal, impiden la promoción del desarrollo de México, a la medida de nuestras reales capacidades.

La corrupción, entendida como la forma en que los ciudadanos se relacionan al margen del Estado de Derecho, es algo que desafortunadamente se ha convertido en parte importante de la forma de vida en sociedad. Esta enfermedad se expresa en pequeñas acciones en apariencia inocuas, por parte de los ciudadanos comunes, y también en grandes negocios y contubernios por parte de quienes tienen la obligación de velar por el interés de toda la sociedad.

Una de las grandes causas de la corrupción se debe al desmedido centralismo en el que ha vivido nuestro país. Las grandes decisiones que impactan a todos los habitantes del país son tomadas por los poderes políticos y económicos que se asientan, se relacionan, negocian y acuerdan en la capital de país. Hemos creado una cultura en donde todo lo importante tiene que resolverse por algún organismo, institución, empresa o dependencia que opera en la ciudad de México. De aquí salen los recursos, las decisiones, las políticas, los planes, y las estrategias.

Frente a este cuadro de situaciones, debe añadirse la dificultad de imaginarse formas alternativas e innovadoras para impulsar la economía, la política y la administración pública, por parte de quienes tienen la obligación de sugerir nuevos rumbos para articular y potenciar la energía ciudadana. Pareciera que el camino andado es la única pauta para seguir construyendo al país, a pesar de los magros resultados que se han logrado.

Esto vale para el Congreso de la Unión, que opera sin conocimientos especializados y aborta sus funciones de servicio por la excesiva partidización.

EMPRESA VULNERADA

La empresa nacional se enfrentó de pronto a la apertura obligada por los tratados de libre comercio firmados por el gobierno de nuestro país. La apertura fue a todas luces indiscriminada, y no dio tiempo a prepararse para la competencia mundial, por más que hubiera razones de sobra para obligar un cambio de mentalidad empresarial.

Junto a esto, el crédito que es el motor del crecimiento económico no ha estado a disposición de los verdaderos emprendedores y generadores de riqueza, ni de los consumidores de bienes y servicios que requieren construir su patrimonio.

La excesiva regulación gubernamental de la actividad empresarial, bajo pretexto de salvar el interés de los consumidores y de todo aquello que sea de interés público, es un inhibidor de la iniciativa de los particulares, y a la vez fuente de corrupción.

El resultado final es que el mercado interno para quien debe funcionar cualquier economía se ha decaído, y es incapaz de producir el empleo y el ingreso que necesitan los ciudadanos para vivir en paz.

LA SOCIEDAD CIVIL VULNERADA

Todo ciudadano elige un gobierno para que cree las condiciones necesarias para el bienestar colectivo. Se asume que las estructuras gubernamentales son instrumentos que tienen un claro propósito de servicio a la ciudadanía. Los hechos demuestran, sin embargo, que la complejidad de los organismos y estructuras gubernamentales creadas a lo largo de muchos decenios dedican gran parte de su energía para atender necesidades planteadas por otras instancias gubernamentales. Esto es, el gobierno trabaja para el gobierno, y no para la ciudadanía. Las estructuras administrativas de supervisión son demasiadas, comparadas con las estructuras realmente operativas que sirven directamente a los ciudadanos de carne y hueso. El verdadero poder lo tienen los administrativos y los supervisores, mientras que los operativos sólo tienen la responsabilidad de dar resultados, aunque no tengan todos los medios y condiciones para hacer su trabajo.

Hay un gran desconocimiento por parte de los ciudadanos de cuáles son los problemas profundos que enfrenta el país, de sus causas, y de sus implicaciones. Hay una especie de pensamiento mágico sobre los problemas y su forma de solucionarlos, lo cual es atribuible principalmente a la incapacidad de los gobernantes para hablar con la verdad, por más dolorosa que sea.

Por otra parte, la prolongada crisis económica que hemos vivido ha creado una conciencia individualista entre la población, en donde lo que prevalece es la idea de resolver los problemas personales y familiares antes que nada. La solidaridad con el creciente número de marginados de toda clase aparece como algo imposible, por un sentimiento de impotencia e incapacidad de resolver un problema de tales dimensiones.

Aunque la conciencia de defender los derechos ciudadanos ha crecido en los últimos años, aún falta que la sociedad en general los exija en toda su dimensión. Es aún más lamentable el desconocimiento de las obligaciones que tenemos los ciudadanos por el hecho de vivir en comunidad. Estamos aún lejos de entender que por cada derecho a defender, hay una obligación que cumplir.

Es de destacarse también la gran incapacidad histórica de las empresas televisivas, para ayudar en la construcción de una ciudadanía madura. Es notable la gran influencia distractora que tienen para ocupar la mente ciudadana en cosas irrelevantes y hasta dañinas para el bienestar colectivo, casi siempre copiando e importando programas extranjeros. Bajo el argumento válido de la diversión y la así llamada información, se ha desperdiciado el potencial de este medio electrónico para madurar y desarrollar a la sociedad, a la medida de sus reales necesidades.

Por si fuera poco, la sociedad vive en constante miedo por la inseguridad social y la incapacidad gubernamental de hacer valer el estado de derecho. Es bien sabido que una sociedad que no vive en paz es incapaz de desarrollarse.

La verdad es que el ciudadano y la ciudadana común viven en la confusión, ya que no saben en realidad qué esperar de su gobierno, ni cómo proceder para

que los problemas se resuelvan. Gobierno, empresas, y sociedad civil somos finalmente víctimas de un estado de cosas que parecen rebasarnos, y no se sabe quién debe dar el primer paso para solucionar los problemas sociales.

PROPUESTA DE ÁMBITOS DE ACCIÓN PARA ENCONTRAR NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA CIUDADANA

Ante este crudo diagnóstico de nuestro país, es indispensable activar la energía social para encontrar nuevas formas de convivencia ciudadana. Son muchas las personas que desean colaborar en la construcción de una nueva forma de convivencia nacional, para su propio bien y el de toda la sociedad, pero también son muchas las que necesitan despertar dentro de sí la inquietud de la corresponsabilidad social y el sentido de obligación frente al bienestar colectivo.

Todo debe iniciar por la construcción y el reforzamiento de la autoestima personal. Nadie que no se respete a sí mismo o a sí misma, y que no tenga seguridad y deseos de desarrollar su potencial humano estará en capacidad de hacer aportes positivos a la sociedad. Es importante entender que ninguna persona es superior o inferior a otra, que todos tenemos derechos y obligaciones individuales y sociales, que cada persona es única e inigualable en este planeta, y que tiene una dignidad que debe ser intocable. Las diferencias, en todo caso, se deben a que no todas las personas tienen las mismas capacidades, ni han tenido las mismas oportunidades para crecer y participar de manera constructiva en la vida social, o bien, porque la persona misma ha decidido renunciar a vivir con plenitud.

RECUPERAR EL ESPACIO Y EL TIEMPO PERSONAL Y SOCIAL

La mayor prueba de la inmadurez personal y cívica es el esperar que otros resuelvan nuestros problemas. Vivir repartiendo culpas de todo aquello que nos afecta es la mejor forma de asegurar que los problemas sigan existiendo. De ahí la importancia de que cada persona identifique su ámbito de influencia, para que con sus propios medios aporte soluciones.

El argumento tramposo de que la economía nacional depende sólo de las fuerzas del mercado internacional, y de la forma en que nos insertemos en ellas, es un claro ejemplo de cómo se induce a la inmadurez ciudadana, y se le condena a conformarse con lo que otros hagan en su favor. Para efectos de ejemplificar la idea de recuperar el espacio personal y social, pensemos en el Municipio en donde vivimos. En ese ámbito territorial y división geo-política trabajan la mayoría de los que ahí habitan, ahí se relacionan, ahí duermen, ahí se divierten, ahí nacen sus hijos e hijas, ahí se entierran los muertos. La economía real de personas reales es la que sucede en el entorno en el que viven. La economía real tiene que ver con lo que cada persona produce, comercia, ahorra, gasta, invierte y paga de impuestos.

Todo esto sucede en el tiempo real de las personas, en el aquí y ahora de cada quien, y no en la imaginación sin sustento de paraísos futuros, diseñados por teóricos e instrumentados por tecno-financieros. La verdadera economía es la

que permite que todos y todas tengamos casa, vestido, sustento, empleo, educación y salud ahí en donde vivimos.

ENTENDER EL ENTORNO

Para lograr lo anterior, es necesario conocer bien nuestro entorno inmediato, y también lo que sucede más allá y que puede influir en la forma en que vivimos.

Conocer es mucho más que estar informado. Se ha creído durante mucho tiempo que el conocer anécdotas, sucesos y declaraciones de políticos es suficiente para que los ciudadanos estén informados y entiendan lo que pasa en su mundo y en el mundo. Esta visión es muy limitada y superficial. Conocer el entorno es tener la posibilidad de saber lo que realmente pasa en el fondo de las cosas, y por qué razones pasa. Conocer el entorno es tener una radiografía de cómo opera lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Para ello se requiere información, pero no cualquier información. Es necesario además tener esquemas mentales de análisis e interpretación de las cosas. Si no sabemos explicar el por qué suceden realmente las cosas, aunque tengamos información, no sabemos lo que realmente acontece.

TODOS Y TODAS HACEMOS ECONOMÍA

Hacer economía significa crear riqueza y satisfacer necesidades. Hay una economía buena que da como resultado el bienestar de todos los que viven en una comunidad, y hay una economía mala que sólo beneficia a unas cuantas personas. La economía de un país, de un estado o de un municipio la hacemos todos, y no sólo los que tienen empresas y negocios que producen algún bien o servicio. Al consumir o dejar de hacerlo hacemos economía. Al elegir entre un producto hecho en el extranjero y un producto hecho en el país, hacemos economía. Al gastar todo nuestro dinero, en lugar de ahorrar aunque sea un poco, estamos haciendo economía. Al desperdiciar el agua y la luz hacemos economía, al elegir un trabajo sobre otro posible hacemos economía. En resumen, todas nuestras acciones cotidianas tienen impacto económico, ya que favorecen o no a la creación del bienestar colectivo.

Una ciudadanía madura busca las formas de apoyar y estimular a las empresas, productores y comerciantes que en verdad benefician a la comunidad, creando empleos, activando la economía local, y protegiendo al medio ambiente.

TODOS Y TODAS HACEMOS POLÍTICA

Hacer política significa tomar decisiones que impactan la forma de vida de la comunidad. Hay una política buena que resulta en beneficio de todos los ciudadanos, y hay política mala que sólo beneficia a unos cuantos. La política no debe ser asunto sólo de las personas que alcanzan puestos de elección popular o que trabajan en la administración pública; mucho menos debe ser asunto exclusivo de los partidos políticos. Los ciudadanos deben participar en la toma de decisiones de todo aquello que tiene implicaciones de interés general. La democracia representativa, entendida como dejar que las personas

que elegimos sean siempre y exclusivamente las que piensen y decidan por nosotros, es una fórmula muy peligrosa.

Los gobernantes deben considerarse y ser considerados por nosotros como un grupo de ciudadanos que tienen el encargo de ocuparse cotidianamente de atender asuntos de interés general, pero que no pueden tomar decisiones importantes sin consulta y debate ciudadano, para con ello concensar la necesidad e implicaciones de dichas decisiones.

Es importante crear mecanismos en los ámbitos municipal, estatal y federal que permitan que los ciudadanos se informen, analicen y dialoguen sobre asuntos políticos, económicos y sociales. Esto ayudará también a que todo ciudadano entienda que no hay decisiones políticas perfectas, que toda decisión tiene costos y beneficios, y que la gobernabilidad es el resultado de compartir todo aquello que nos une, y de negociar todo aquello que nos puede desunir.

En este sentido, una ciudadanía madura elige, exige y colabora con los gobernantes, ya que no puede haber buen gobierno, si no existe una buena sociedad.

BUSCAR SIEMPRE LA AUTONOMIA Y AUTOGESTION.

Construir nuestro proyecto de vida personal y comunitaria sólo es posible si tenemos el control de todos aquellos factores que nos permiten lograrlo. Cuando la satisfacción de nuestras necesidades y la definición de las reglas de convivencia comunitaria dependen de personas que no viven en nuestro entorno, estamos incapacitados a conducir nuestro propio destino. Por eso es importante hacer una economía y una política que puedan alcanzar el máximo grado de autonomía y autogestión.

Esta es una nueva forma de entender el tema de los derechos y obligaciones ciudadanas. Comunitariamente, como municipio, estado y nación debemos definir de manera consciente y participativa a lo que nos obligamos y a lo que tenemos derecho para vivir como hemos decidido vivir. Este ejercicio de deliberación y decisión no se hace una sola vez y para siempre, sino que deben revisarse acuerdos antes tomados, si con ellos ya no se cumple el propósito central de crear el bienestar colectivo.

CONSTRUIR TEJIDO SOCIAL

La convivencia ciudadana se construye en base a la confianza mutua. La confianza permite anticipar conductas y comportamientos humanos, lo cual brinda seguridad en las decisiones que tomamos, por simples que estas sean. Caminar en la noche sin temor, adquirir una propiedad, abordar un medio de transporte público, otorgar un crédito bancario o comercial, hacer una reservación para un espectáculo, hacer un pago en una oficina gubernamental, aceptar un pago por medio de un cheque, entregar nuestro dinero a la hacienda pública, acordar una cita con un proveedor de servicios, y muchas cosas más de la vida cotidiana se construyen en base a la confianza, y al previo acuerdo de cómo deben darse las relaciones entre los ciudadanos.

Hay también sanos intereses particulares que sólo se satisfacen cuando acordamos con otras personas crear un grupo informal o una institución para lograr la satisfacción de dichos intereses. El tejido social se construye con una gran diversidad de grupos con intereses afines de tipo cultural, político, económico y social. Los grupos refuerzan identidades y dan sentido de pertenencia. Los grupos de lectura, teatro, excursionismo, filatelia, música, poseedores de automóviles antiguos, práctica de un deporte, religiosos, exalumnos, vecinos, matrimonios, servicio altruista, análisis político, investigación social, y muchos más son escuelas no formales de cohesión, confianza y solidaridad social.

La cultura de una comunidad y de un país se refuerza con el intercambio cotidiano de valores y significados, expresados de muy diversas formas, y socializados a través de muy diversos medios. La globalización está imponiendo nuevas formas de entendernos como sociedad y de relacionarnos y convivir entre nosotros. El punto central es saber si este es un hecho que se nos impone, sin saber las consecuencias que tendrá al final, o si es un proceso que nosotros podemos manejarlo, utilizarlo, moldearlo y dirigirlo para nuestro auténtico beneficio personal y social.

La nueva forma de convivencia ciudadana debe ser fruto de nuestra propia imaginación, diseño, necesidades, deseos, convicciones, posibilidades, y valores. El futuro de nuestro país debe depender de nosotros y nosotras mismas, y de las generaciones que nos sigan.

"Los contenidos de cada sección son responsabilidad de cada autor. Y se permite la reproducción total o parcial del material siempre y cuando sea citada la fuente original".